

3  
BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

---

LA TRAGEDIA EN EL MESÓN  
Ó  
LOS DOS CONTRABANDISTAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

GREDA, 15, BAJO

—  
1891



LA TRAGEDIA EN EL MESÓN

6

LOS DOS CONTRABANDISTAS



---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

LA TRAGEDIA EN EL MESÓN

ó

# LOS DOS CONTRABANDISTAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de  
Diciembre de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

MELAPIA.....	SRTA. PASTOR (D. <sup>a</sup> L.)
CHIRIGUAGUA.....	SR. MESEJO (D. E.)
PALOMINO.....	RODRÍGUEZ (D. M.)
EL SARGENTO PELOTE...	RIQUELME.
CHAMORRO.....	SAN JUAN.
EL PELAO.....	LASANTAS.
CANDILEJA.....	CABA.
MUÑOZ.....	CASTRO (D. J.)
PERICO, mozo del pueblo...	ZAPATER.

*Mozas y mozos*

---

La acción pasa en un pueblo de la provincia de Málaga  
por los años de 1840 á 1850

---

Derecha é izquierda la del espectador



---

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

---

Plazuela de un pueblo, cerrada al fondo por una tapia que atraviesa la escena.—A la izquierda, fachada de un mesón con muestra, que dice: MESÓN DEL ZORRO; ventana practicable en el segundo piso y cobertizo delante de la puerta, sostenido por un pilar de mampostería en el que habrá colgados dos cartelones. Uno de ellos de lienzo con una vista muy mal pintada que representa una ciudad ardiendo. Procúrese que esta pintura sea un mamarracho risible. El otro es un cartel de teatro en el que se lee el siguiente programa en letras grandes que pueda distinguir el público, sobre todo los títulos de la tragedia y la tonadilla:

### TEATRO

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La magnífica y grandiosa tragedia, no minada

EL GRAN TIRANO NERÓN

ó

EL INCENDIARIO DE ROMA

- 3.º La preciosa y saladísima tonadilla, intitulada

VENUS, APOLO Y CUPIDO

A las ocho.

### TARIFA DE PRECIOS

Sillas.....	2 reales.
Asientos de banco.....	1 real.
En pie.....	4 cuartos.

Ver. No. Spanish

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece á la puerta del mesón PALOMINO, con los brazos cruzados y en actitud reflexiva. Sale CHIRIGUAGUA por la derecha, y se detiene un momento observando á aquél antes de hablarle

CHIR. ¿Qué hay, Palomino?

PAL. Que no hay,  
mi querido Chiriguagua.

CHIR. ¿No ha venido nadie?

PAL. Nadie.

CHIR. ¿No has vendido nada?

PAL. Nada.

CHIR. ¡Jesús, María y José!

PAL. Esa trinidad te valga  
para salir, si es que puedes  
salir, de esta encrucijada.

CHIR. ¡Pero esto es inconcebible!

PAL. Esto no sucede en Africa.

CHIR. Sin embargo, yo no pierdo  
del todo las esperanzas.  
Quizás á la hora que empiece  
la función, acuda en masa  
el pueblo...

PAL. Cuando á estas horas  
no ha venido una buena alma  
á comprar un boletín,  
voy creyendo que es exacta  
la relación que ayer tarde  
nos hizo la boticaria.

A los cómicos aquí  
nos tienen por gente mala,  
y entre el alcalde y el cura  
se ha fraguado alguna trama  
en contra del espectáculo...

CHIR. Eso sólo nos faltaba.

Y, ¿qué hacemos?

PAL. La cuestión  
no me parece enigmática.

¿Qué hemos de hacer con un público  
que nos vuelve las espaldas?



- CHIR. ¡Tendremos que suspender  
la función!
- PAL. O celebrarla  
para regocijo nuestro  
y mozos de la posada.
- CHIR. ¡Qué vergüenza!
- PAL. En estos trances  
déjate de frases vanas  
y al grano.
- CHIR. ¿Y cuál es el grano?
- PAL. Pues el grano aquí, es la trampa  
que tenemos.
- CHIR. Bueno, ¿y qué  
se te ocurre?
- PAL. No pagarla.
- CHIR. ¿Y qué hemos de hacer?
- PAL. La fuga.
- CHIR. ¿La fuga? ¿Cómo?
- PAL. Por magia.  
Si no damos esta noche  
función, porque nos desairan  
ó viene tan poca gente  
que los ingresos no bastan,  
(Señas de escapar.)  
¡phist!... la procesión del niño  
perdido, y... felices Pascuas!
- CHIR. ¿Y Candileja?
- PAL. Fué á ver  
al barbero, que trataba  
de proporcionarnos una  
orquesta buena y barata.
- CHIR. ¡Se va á lucir!
- PAL. Pues, calcula  
lo que te dirá Melapia.
- CHIR. ¡Caracoles... lo que es esa,  
si esto da un trueno, me araña!
- MEL. (Asomándose á la ventana.)  
¡Compañeros!...
- PAL. Ahí la tienes.
- MEL. ¿Cómo va la cosa?
- CHIR. (Compungido.) Baja.

**ESCENA II**

MELAPIA, CHIRIGUAGUA y PALOMINO

**Música**

- MEL. ¡Felices, caballeros!  
Aquí estoy yo.
- PAL. ¡Bendita sea la madre  
que te parió!
- CHIR. ¡Al ver tan linda cara  
ya soy feliz!
- PAL. (Si se me ponen tiernos,  
me voy de aquí.)
- CHIR. ¡Ay, Melapia encantadora,  
gala del suelo andaluz!...
- PAL. ¡Que esta ninfa seductora  
le haga caso á este avestruz!
- MEL. ¡Já, já, já, já! (Riéndose.)  
No me gastes, chinito, (A Chiriguagua.)  
cuchufleteo;  
paéce que no te miro,  
pero... te veo.  
No me repitas tanto  
quiero melón,  
no sea que yo te diga  
date un limpión.
- CHIR. No hay otra en este mundo  
con más salero,  
que esta malagueñita  
por quien me muero.  
¡Qué desgracia que el premio  
de esta pasión,  
no pueda ser del cura  
la bendición!
- PAL. (Cada vez que los miro  
con esas caras,  
se me ponen los dientes  
de media vara.  
Y si esto dura mucho,  
sin remisión...

va á causar esta niña  
mi perdición.)

—

MEL. Conque, en fin, ¿qué es lo que pasa?  
¿El negocio cómo va?  
CHIR. Yo no estoy bien enterado;  
ese te lo contará. (Por Palomino.)  
PAL. Que á estas horas no ha venido  
nadie por localidad;  
y que estoy muy escamado  
y no sé qué pasará.

—

MEL. ¿Vés lo que te dije?  
¿Vés cómo acerté?  
Vas en estos pueblos  
á dejar la piel;  
y como suceda  
lo que te anuncié,  
pase lo que pase,  
yo me alegraré.  
CHIR. ¡Ay, Melapia mía,  
no seas tan cruel!  
PAL. (¡Si el negocio truena,  
qué feliz seré!)  
CHIR. ¡Ay, Melapia mía!...  
MEL. ¡Yo me alegraré!  
CHIR. ¡No seas tan cruel!  
PAL. (¡Qué feliz seré!)

### Hablado

MEL. Conque, en resumidas cuentas,  
que la cosa se prepara  
como siempre.  
CHIR. Todavía...  
MEL. Ya verás tú cómo pasa  
toito lo que yo te dije  
antes de salir de Málaga.  
CHIR. Veremos ..  
MEL. ¿Que no escarmientes  
nunca, y que te queden ganas

- de venir á estos puebluchos  
en donde no hay una blanca?
- CHIR. Mujer, en pueblos más pobres  
que éste, en sola una semana,  
he ganado muchos duros  
y he logrado muchas palmas.  
(A Palomino.)  
Habla, Palomino, acuérdate  
de la feria de Churriana.
- PAL. ¡Qué tiempos aquellos!
- MEL. Ya;  
si era en tiempo del rey Wamba,  
no digo que no; pero ahora...  
¡Mira que la temporada  
de Villamolinal...
- CHIR. Aquella  
fué otra excursión de desgracias.
- MEL. ¡Mira que pasamos sustos!
- PAL. ¡Y hambre!
- MEL. Mucha; y no por falta  
de hortalizas; en cien años  
que viviera, no olvidaba  
la noche aquella que hicimos  
*Los siete infantes de Lara*.  
¡Qué chaparrón de lechugas,  
de pimientos y de papas,  
cuando por los siete huecos  
vieron asomar las caras  
de aquellos siete salvajes  
que sirvieron de comparsas!
- CHIR. ¡Bárbaros!
- MEL. (A Chiriguagua.) ¡Qué tomatazo  
te dieron con tanta gracia  
en la boca, cuando tú  
me pedías la mordaza.
- PAL. Pues y el que yo recibí  
en un ojo, cuando entraba  
en el camarín diciendo:  
«no quiero ver lo que pasa.»
- CHIR. (Molesto.) Olvidad aquella escena,  
que aún me sonroja y me exalta.
- MEL. Pues acuérdate del otro  
viaje por las Alpujarras.



Cuando aquellos fariseos  
del resguardo nos tomaban  
por ladrones.

PAL. ¡Por ladrones!

Y los de las uñas largas  
fueron ellos.

MEL. ¡Que si fueron!...

Allí perdí yo unas sayas,  
un corpiño y dos peinetas.

CHIR. Y yo la hoja toledana  
del Cid Campeador.

PAL. Y yo...

MEL. (Volviéndose con viveza á Palomino.)  
¿Tú, qué?

PAL. Yo no perdí nada,  
por una casualidad.

MEL. No, hijo, porque no llevabas  
más que lo puesto.

PAL. Sí, pero  
pude haber perdido el habla.

CHIR. Decidido; aunque esta noche  
hagamos función, mañana,  
de cualquier modo que sea,  
con pérdidas ó ganancias,  
cargamos con los telones  
y nos volvemos á Málaga.

MEL. Eso; y allí te dedicas  
á hacer babuchas ó jaulas,  
ó panderetas, ó bollos  
de aceite, ó... moneda falsa.  
Tóo, menos hacer comedias,  
pasando esta vida amarga.  
Mira, que haberme hecho cómica  
á mí, que cuando me sacan  
de mis cantes y mis bailes  
no hago más que patochadas.

CHIR. ¡Mujer!

MEL. Si es verdad.

PAL. (Con calor por Melapia.)

(¡No hay otra  
con más sandunga y más gracia!)

MEL. Mira que vestirme á mí  
de princesa y de archipámpana



pa sortá esa retahila  
de palabras sin sustancia  
y dar voces y desplantes,  
(Acompañando la acción con gestos y voces exage-  
radas.)

y siempre suspiros, lágrimas...  
—¡Ay!—¡Josú!—¡Divinos cielos!  
—¡Perdón!—¡Maldición!—¡Venganza!  
—¡Soy tu madre!—¡Qué vergüenza!  
—¡No la has conocido!—¡Bárbara!  
Vamos, hombre, que no sé  
cómo estas cosas le agradan  
al público; si no fuera  
porque lloran y se espantan,  
de fijo en alguna de esas  
tragedias nos reventaban.

PAL. (Por Melapia.) ¡Uy! Bendito sea tu pico.)

CHIR. Eres muy exajerada,  
y ni tú misma conoces  
lo que vales. Tienes alma  
de artista.

PAL. (Con entusiasmo.) Sí.

MEL. (Riendo.) Y tú de cántaro.

CHIR. ¿Sirve, Palomino?

PAL. Vaya  
si sirve.

MEL. (Ya salió el otro.)

PAL. Más de cuatro comediantas  
de mucho nombre y postín  
que por esos mundos andan,  
quisieran ese palmito,  
y ese garbo y esa labia,  
y esos ojos y esas cosas,  
y las demás cosas...

CHIR. Basta  
de entusiasmo, Palomino.

PAL. Esto me sale del alma,  
sin ninguna intención.

MEL. (Por Palomino.) ¡Tuno!

CHIR. Bueno, pues que no te saiga.

## ESCENA III

DÍCHOS y CANDILEJA

CAN. ¡Ya estoy yo aquí, compañeros!

MEL. Y } ¡Candileja!

PAL.

CHIR. Llega y habla.

CAN. Tóo arreglado; ya hay orquesta.

CHIR. Has encontrado...

CAN. Una ganga.

CHIR. ¿De veras?

CAN. Tengo tres músicos,  
que suenan más que una banda  
militar.

CHIR. ¿Qué sueldo piden?

CAN. Os váis á quedar en Babia.

¡Dos pesetas!

LOS TRES ¿Dos pesetas?

CAN. Y tres golpes de arma blanca.

CHIR. ¿Y qué es eso?

CAN. Tres vasitos  
de aguardiente de Cazalla.

CHIR. Ay, pues ahora, mi querido  
Candileja, lo que falta  
es público.

CAN. ¿Cómo público?

Por toas las calles y plazas  
tenéis al pueblo embobado  
delante de los programas.

PAL. ¿Sí? Pues aquí no ha venido  
nadie á comprar una entrada.

CAN. Porque esta gente de aquí  
es escamona y tacaña,  
pero, veréis á la noche.  
Va á ser chica la posada  
pa el gentío.

PAL. Dios te escuche.

MEL. Yo estoy con éste.

CHIR. Melapia,

¿quién sabe?

- CAN. Yo os aseguro  
que está segura la papa.
- MEL. (A Chiriguagua.)  
Ah, escucha; ¿y la tonadilla?  
mira que sin ensayarla  
no salgo.
- CHIR. La ensayaremos  
luego, en un rato; descansa.
- PAL. Nos probaremos los trajes.
- CHIR. Sí.
- CAN. ¿Yo qué cota de malla  
me pongo?
- CHIR. No seais pesados.  
De todo viene en el arca.  
¡Ahora á almorzar!
- LOS TRES ¡A almorzar!
- CHIR. ¡Apetito y esperanza!  
(Se dirigen al mesón, donde entran Melapia, Chiriguagua y Candileja.)
- PAL. (Siguiéndolos despacio.)  
¡Que esta mujer me desprecie  
por tipo de tal calaña!  
¡Por un cómico tan malo,  
que no sabe ni gramática!...  
Pero aún vive Palomino.  
¡Ojo alerta, Chiriguagua! (Entra en el mesón.)

## ESCENA IV

EL SARGENTO PELOTE, por el fondo derecha

### Música

Al fin llegé á la plaza,  
aquel será el mesón;  
Pelote, ten astucia,  
orlato y precaución.  
Hay que explorar el campo,  
tener risolución,  
sigilo y punto en boca  
y punto de atención.

Como de esta cacería  
sarga con feliciá,  
¡viá tener más nombradía  
que er peñón de Gibraltá!

---

Yo me llamo el sargento Pelote,  
y no piensen ustedes que es mote,  
que pá ser duro y fuerte y así  
Pelote nací.

---

Como llegue á echarle el guante  
á la gente que yo busco,  
no va á haber quien me haga sombra  
en el universo mundo.  
Quieo llevárselos ataos  
al señó Corregió,  
y decirle á su ecelencia...  
¡esto es lo que jago yo!

---

Porque tengo voluntá,  
porque vargo más que diez,  
y en diciendo á peleá,  
¡ya estoy jecho un gallo inglés!

---

Por mi arrojo, valor y pericia,  
soy la perla de toa la melicia;  
y si alguno lo llega á dudar  
se puede probar.

---

O por buenas ó por malas,  
como jefe del resguardo,  
ó me corto las orejas  
ó se acaba el contrabando.  
Quieo que sepan esos lilas  
lo que vale este gachó,  
y como haiga barro á mano...  
¡ese me lo guardo yo!

---



Porque tengo voluntad,  
 porque vargo más que diez,  
 y en diciendo á peleá...  
 ¡Jesú, cuando yo me arranco y... (Hablado.)  
 ya estoy jecho un gallo inglés!

### Hablado

(Después de leer la muestra del mesón.)  
 Mesón del Zorro; este Zorro  
 será el dueño de la casa,  
 tan zorro como el alcalde  
 y toos los de la comarca...  
 Bueno; pues aquí estoy yo,  
 que pá cazar alimañas  
 me pinto sólo.

## ESCENA V

SARGENTO y MUÑOZ que sale del mesón y se detiene sorprendido  
 al ver á aquél

MUÑOZ (¿Qué es esto?  
 ¿En el pueblo fuerza armada?)  
 SARG. (Viendo á Muñoz.)  
 (¿Hola, quién será este peje?)  
 MUÑOZ (Saludando al cruzar la escena.)  
 Dios le dé buena mañana,  
 señó Sargentó.  
 SARG. Salú.  
 MUÑOZ (¿A qué vendrá?)  
 SARG. (Llamándole.) ¡Psss! Palabra.  
 (Muñoz se acerca.)  
 ¿Usté es de este pueblo?  
 MUÑOZ Soy  
 el dueño de la posada.  
 SARG. ¿Qué escucho?  
 MUÑOZ Ramón Muñoz  
 Pérez, natural de Cabra,  
 mocito, para servir  
 á usté...  
 SARG. Pare usté la jaca.  
 (¿Qué cara tiene de pillo!)



- MUÑOZ (¿Qué querrá?)  
 SARG. Tiene usté cara  
 de hombre de bien.
- MUÑOZ Lo soy.  
 SARG. Pues  
 á usté es á quien yo buscaba.
- MUÑOZ ¿A mí?  
 SARG. (Con misterio.)  
 Sonsi. Yo he llegao  
 esta madrugá de Cártama,  
 pá practicá en este pueblo  
 un servicio de importancia.
- MUÑOZ ¿Sí?  
 SARG. (Bajando la voz y observando con intención á Muñoz  
 mientras habla.)  
 Yo sé, y á mí me consta  
 y too el mundo lo declara,  
 que usté conoce... es decir,  
 que tiene usté gran confianza  
 y trato con esos dos  
 contrabandistas de tanta  
 nombradía en toa la sierra  
 esta é Ronda, y que se llaman  
 Juan Chamorro y el Pelao.
- MUÑOZ (¡Hola!)  
 SARG. No niegue usté nada,  
 y á berrearse conmigo.
- MUÑOZ Yo diré...  
 SARG. La verdá clara.  
 MUÑOZ Pues, sí, señó, los conozco.  
 Esos dos sujetos pasan  
 de cuando en cuando por este  
 pueblo, y paran en mi casa;  
 pero de contrabandistas  
 yo no sé que tengan nada.
- SARG. ¿De veras?  
 MUÑOZ Le juro á usté...  
 SARG. Ojo, porque aquí se trata  
 de dos hombres pregonaos,  
 y vengo á echarles la zarpa  
 yo, y en queriendo yo, vivos  
 ó muertos, caen en la trampa.  
 (Acercándose á Muñoz con misterio.)

- Estoy enterao de too.  
Sé que á fines de semana  
van á pasar por aquí  
con ocho mulas cargadas.
- MUÑOZ (Aparentando sorpresa.)  
¿Sí?  
(Y hace un mes que pasaron.)
- SARG. Sí, señó; y llevan la carga  
á Sevilla.
- MUÑOZ (Ya estará  
vendía.)
- SARG. Toita la trama  
la tengo aquí,  
(Señalando las puntas de los dedos.)  
y yo les voy  
á cortar la retirada.
- MUÑOZ ¿Usté solo?
- SARG. ¿Cómo solo?  
¿Necesito yo compañía  
ni ayuda pá dos tunantes?  
(¡Ay de tí, si te agarraran!)
- MUÑOZ Pues á la custión; por más  
SARG. que con mi presencia basta,  
la autoridad se ha empeñado  
en mandar pasao mañana  
aquí á varios del resguardo,  
que, aunque mardita la falta  
que hacen, los tengo á mis órdenes,  
y me siguen y acompañan.
- MUÑOZ Ya.
- SARG. Y ahora hablemos de usté.
- MUÑOZ ¿De mí?
- SARG. Las cositas claras.  
¿Qué prefiere usté, cincuenta  
palos en mitá é la esparda,  
ó un ojo de buey, que pese  
(Marcando una moneda con el pulgar y el índice.)  
diez y seis duros de plata?
- MUÑOZ Señó Sargento, entendío.  
Yo soy siempre del que manda.
- SARG. ¿Qué tengo que hacer?  
Por hoy,  
tener la boca cerrada.

- MUÑOZ                   ¿Habrá sitio en el mesón  
pá la gente que me mandan?  
Tengo casa pá cuarenta  
personas y pá otras tantas  
bestias.
- SARG.                   No seremos tantos.
- MUÑOZ                   Hoy sólo tengo hospedada  
una compañía de cómicos.
- SARG.                   ¿Cómicos?
- MUÑOZ                   Cuatro carpantas  
infelices. Esta noche  
hacen la primera farsa.
- SARG.                   ¿Cómicos por estos pueblos?
- MUÑOZ                   (Señalando los carteles.)  
Allí tiene usted anunciada  
la función; conqué, si usted  
no me necesita...
- SARG.                   Vaya  
tranquilo á hacer sus faenas.  
Esta noche, con más carma,  
arreglaremos el plán.  
Sé que cuento...
- MUÑOZ                   En cuerpo y alma.
- SARG.                   (Ya este es mío.)
- MUÑOZ                   Adiós, Sargento.
- SARG.                   (De esta hecha no se me escapan.)  
(Vase Muñoz por la derecha.)

## ESCENA VI

SARGENTO, después PALOMINO

- SARG.                   Te vás á lucir, Pelote.  
Si tu proyecto no falla,  
y el contrabando y los dos  
contrabandistas, con gracia  
caen en tus manos... ¡Josú!...  
¿quién contigo se compara?  
(Señalándose al hombro izquierdo.)  
Me estoy viendo en este hombro  
una charretera é á cuarta.  
(Cambio de tono.)  
¡Ay, si aquella mardesía

- y pícara María Juana  
me viera!... Si yo la viera...  
¡No quieo verla, la mataba!
- PAL. (Que sale muy incomodado del mesón.)  
¡Que tenga yo que sufrir,  
por mi situación precaria  
las ofensas de ese histrión  
digno solo de una albarda!  
(Mirando hacia el mesón.)  
¡Ay!... Si yo no te debiera  
lo que te debo, te daba  
un disgustito. ¡Y que todo  
lo sufra por esa ingrata!
- SARG. (Que le habrá observado atentamente desde que salió.)  
(¿Quién será este mameluco?)
- PAL. ¡Ay, si las cosas cambiaran!
- SARG. Paisano. (Acercándose.)
- PAL. ¿Quién?
- SARG. Buenas tardes.
- PAL. Felices.
- SARG. (¡Vaya una planta  
de sospechosos!)
- PAL. (Aparte, con alegría.)  
(¡Oh, qué ideal!)
- SARG. (Aquí de mi astucia y maña.)
- PAL. (Este es un espectador  
que viene á comprar su entrada.  
¡Ya pican!)
- SARG. Dígame usted,  
y perdone la... innorancia.  
¿Es usted?...
- PAL. (Interrumpiéndole.)  
El mismo.
- SARG. ¿Quién?
- PAL. Soy  
el que tiene la cobranza  
á su cargo. ¿Qué desea?  
¿Un silla bien situada  
ó asiento de banco?  
(Saca un paquete de boletines de cartón.)  
¿Cómo?
- SARG.
- PAL. Ya van siendo muy escasas  
las localidades; creo



que tendremos ocupadas  
todas. (Ofreciéndole una entrada.)

Vaya, una sillita.

SARG. ¿Silla?

PAL. Dos reales.

SARG. ¡Caramba!

Pero, ¿qué está usted diciendo,  
que no le entiendo palabra?

PAL. ¿No quiere ver la función  
teatral de esta noche?

SARG. Aguarda.

¿Usted es uno de los cómicos?...

PAL. Hago de gracioso y barba,  
aunque soy primer galán  
de historia brillante y larga.  
¿Usted no ha oído hablar del célebre  
Ginés Palomino y Trápala?

SARG. ¿Palomino?...

PAL. Ese soy yo.

Ayer en alto, hoy en baja.  
La mala sombra, el destino,  
la fatalidad, la falta...

¿Nos honrará usted esta noche?

No puede ser más barata  
la función; por diez y siete  
cuartos, la más renombrada  
tragedia de nuestros días,  
y una tonadilla; vaya  
el boletín. Dos realitos.

SARG. (Dándole con la mano y tirándole los billetes.)

¡Hombre, no sea usted chicharra!

¿Crée usted que pa ver trigedias  
ó pa escuchar sus camándulas  
estoy yo aquí?

PAL. (Recogiendo los billetes.)

(¡Qué salvaje!)

SARG. (Con mal modo.)

Acérquese usted aquí.

PAL. (Aparte con temor.) (¡Cáscaras!

¿A que me pega este tío?)

SARG. Esta es cosa reservada.

(Acercándose con misterio á Palomino, que le oye con  
recelo.)



- ¿Ha oído usted hablar en el pueblo  
de dos hombres que se llaman  
Juan Chamorro y el Peláo?
- PAL. ¿Chamorro?...
- SARG. (Observándole escamado.)  
(¿A que se declara?)  
Dos mozos así de... (Contoneándose.)
- PAL. Ya.  
¿Son dos compañeros de armas  
de usted?
- SARG. (Con ira.) ¿Qué dices, tunante?
- PAL. ¡Señor militar!... (Retrocediendo.)
- SARG. ¡Canalla!
- PAL. ¡Señor Sargento!...
- SARG. ¡Pillete!  
¿Te burlas de mí en mis barbas?
- PAL. ¿Yo? ¿Qué dice usted?
- SARG. (Furioso.) ¿Con dos  
bandoleros me comparas?
- PAL. ¿Eh? Si yo no los conozco.
- SARG. ¡Mientes!
- PAL. Por la Virgen Santa,  
le juro á usted, que...
- SARG. Arrastráo,  
¿te atreves á gastar chanzas  
con el Sargento Pelote?
- PAL. (Aparte muy asustado.)  
(¡Un Pelote!... ¿Quién lo ablanda?)
- SARG. (Echando mano al sable sin sacarlo.)  
Te viá cortá las orejas!
- PAL. ¡Pelote!... ¡Pelote!... (Suplicando.)  
(Oyese dentro á lo lejos gran bullicio de voces y gritos de alegría.)
- SARG. Calla.  
¿A ver? ¿Qué gritos son esos?
- (Miran hacia el fondo derecha.)
- PAL. ¡Qué bullicio! ¡Qué algazara!
- SARG. ¿Qué sucederá?
- PAL. (No sé,  
pero, esas voces me alarman.)  
(Durante toda la escena próxima, se oirán de cuando  
en cuando los gritos y vivas, siempre lejanos y sin interrumpir el diálogo.)

## ESCENA VII

DICHOS y PERICO que sale corriendo por la derecha

- PER. ¡Ño Muñoz, señó Muñoz!
- SARG. ¡Alto, muchacho! ¿Qué pasa? (Deteniéndole.)
- PER. ¡Que en este momento llega (Muy contento.)  
al pueblo la flor y nata  
de la gente generosa!  
Dos mozos de rompe y rasga.  
¡El Pelao y Juan Chamorro!  
(El Sargento hace gestos y movimientos de gran susto.  
Perico entra en el mesón.)
- PAL. Hombre, los que usted buscaba. (Al Sargento.)
- SARG. (¿Qué escucho? ¡María Santísima!  
¡Si me ven, me despampanan!)
- PAL. (Acercándose al Sargento y en tono de zumba.)  
Chamorrito y el Pelao,  
¿no eran esos?...
- SARG. (¡Qué desgracia!)  
(A Palomino en voz baja y con rapidez.)  
¡Paisano del arma mía!  
Por los ojos de su cara  
escóndame usted.
- PAL. (Con gran sorpresa.) ¿Qué dice?
- SARG. No me pregunte usted nada.  
Escóndame usted.
- PAL. ¿Yo? ¿dónde?
- SARG. Hombre, escóndame usted. (Muy apurado.)
- PAL. (¡Cáspita;  
ahora lo comprendo todo!)
- SARG. 'Tres pesetas columnarias  
le doy á usted, si me busca  
un rincón en la posada,  
donde nadie dé conmigo.
- PAL. (Voy á tomar la revancha.)  
¡Yo, por tres pesetas!... (Como indignado.)
- SARG. ¡Cuatro;  
cinco! No tengo más.
- PAL. Basta.

Sígame usted. Ni el demonio  
va á saber dónde usted pára.

(Vase por el fondo izquierda. El Sargento le sigue,  
volviendo la cara atrás, con mucho miedo.)

## ESCENA VIII

PERICO sale del mesón seguido de varias muchachas y mozos.  
Después CHAMORRO, EL PELAO Y CORO. Despues MUÑOZ

PER. Salgan ustedes, que es preciso  
recibirlos en la plaza.

MOZOS ¡Allí vienen! (Señalando al fondo derecha.)

PER. Ya tenemos  
fiesta y vino en abundancia.

(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música en la  
orquesta. Vuelven á oirse más cerca las voces y gri-  
tos de alegría, y después de unos momentos, vénse  
atravesar la escena por detrás de la tapia del fondo, á  
Chamorro y el Pelao, saliendo por la derecha. Figuran  
venir á caballo y seguidos de los que gritan, que no  
se ven. Desaparecen por la izquierda y se supone que  
bajan de los caballos, saliendo á escena acompañados  
por las mozas y mozos del pueblo, que los agasajan y  
vitorean. Chamorro y el Pelao visten de contraban-  
distas de la época en que pasa la acción, con pañuelos  
en la cabeza, calañés ancho, marsellés, mantas, boti-  
nes jerezanos y trabucos. Bajan lentamente al prosce-  
nio rodeados por todos.)

## Música

CHAM. Y	}	Aquí están dos mozos crúos
PEL.		mu cabales y prunte,
		y con mucho riquilorio...
		mejorando lo presente.
		¡Con más pesqui que un ministro,
		(Por la cabeza,) más orfato que un chusqué,
		(Por la nariz.)

y con mu buenas razones  
(Por los trabucos.)

y muchísimo parné!

(Por el cinto.)

CORO

¡Olé!

Estos son dos mozos crúos  
de lo poco que se ve  
pa ganar mucho dinero  
y gastárselo después.

CHAM. Y }  
PEL. }

Pa nosotros no hay curia,  
trabas ni leyes,  
y en mitá é los campos  
semos los reyes.

Y en la zudiá,  
nos buscan las presonas  
de caliá.

CORO

¡Olé y olá!

¡Que vivan las presonas  
de caliá!

CHAM. Y }  
PEL. }

Y cuando el resguardo  
sale tras los dos,  
eso es pa nosotros  
fiesta y diversión.

CORO

Y cuando el resguardo  
sale tras los dos,  
pa ello es una fiesta  
la presecusión.

.....

CHAM.

Tengo yo una jaca  
que se llama «Estrella,»  
que en diciendo, ¡jála!  
es una centella.

Y en sonando un tiro  
sale dispará...  
y toitas las balas  
se las deja atrás.

PEL.

Tengo yo una torda  
más fina que sea,  
que en diciendo ¡jála!  
ya no hay quien la vea.  
¡Y en jusmando arguno  
de la autoridá...



corre, salta, vuela  
y es un vendabal!

CORO Vivan los que nacen  
en Andalucía  
con vergüenza y gracia,  
pesqui y valentía.  
A estos dos no hay fuerza  
que los puea pillar,  
ni hay bala en el mundo  
que los puea matar.

CHAM. Y }  
PEL. } Arza, corre, vuela,  
que ahí vienen detrás;  
dos tiros y á escape.  
¡Fuego! ¡Pím, pám!

CORO Arza, corre, vuela,  
que ahí vienen detrás,  
dos tiros y á escape.  
¡Fuego! ¡Pím, pám!

Todos ¡Arza, corre, vuela!  
¡Jála, jála, jaáa!...

## Hablado

PER. ¡Vivan Chamorro y Pelao! (Gritando.)  
 TODOS ¡Vivan!  
 CHAM. Paisanitos, gracias.  
 PEL. (Dirigiéndose á las muchachas.)  
 ¿Y estas mozas salerosas?...  
 ¡Si cáa vez están más guapas!  
 CHAM. Pero, ¿y el señó Muñoz?  
 ¿A dónde está ese panarra?  
 PER. Allí viéne (Señalando á la derecha.)  
 MUÑOZ (Que sale corriendo á abrazar á Chamorro y el Pelao.)  
 ¡Juan, Pelao!...  
 CHAM. Bribonazo, ¿dónde estabas?  
 PEL. ¡Aprieta!  
 MUÑOZ ¡Cuánto celebro  
 esta sorpresa!  
 CHAM. ¿Cómo andas?  
 MUÑOZ ¿Yo? ¡Mu bien!  
 PEL. Catorce leguas  
 hemos hecho de jornada  
 pá llegá esta tarde.



MUÑOZ    Nunca  
han hecho ustés mejor marcha.

CHAM.                                      ¿Sí?

PEL.                                        ¿Por qué?

MUÑOZ                                      (A los dos.)     (Ya lo sabrán  
dentro é un rato en la posada.)

CHAM.                                      En seguidita. (Dirigiéndose á los mozos.)  
Muchachos,  
ya está aquí lo que faltaba  
pá que haiga mucha alegría.  
Esta noche fiesta y danza,  
hasta que salga el sol.

TODOS                                      (Muy contentos.)                                      ¡Ole!

CHAM.                                      Ahora, vamos á la cama  
á echá una siesta. (A Perico.) Perico,  
(Dándole una moneda.)  
toma un doblón pá unas jarras  
de vino, y que toa esta gente  
se enjuague bien la garganta.  
(Muestras de alegría.)

PEL.                                        Y que no farte bebía,  
que hay otro, si ese se gasta.

PER.                                        ¡Vivan Chamorro y Pelaol

TODOS                                        ¡Vivan, vivan!

CHAM.                                        }  
PEL.                                        }                                      Muchas gracias. (Despidiéndolos.)

(Vanse las mozas y mozos, unos entrando en el mesón  
y otros por el fondo derecha.)

## ESCENA IX

CHAMORRO, PELAO y MUÑOZ

MUÑOZ Conque el negocio...  
CHAM. En diez días,  
cincuenta onzas é ganancia.  
MUÑOZ ¿De veras?  
PEL. Semos los amos.  
MUÑOZ (Señalando al mesón.)  
Pus adentro, que me falta  
la paciencia pá contarles  
lo que hoy en el pueblo pasa.

- CHAM. } ¿Qué hay?  
 PEL. }  
 MUÑOZ Pus, náa; que habéis venío,  
 que ni llamaos con campanas.
- CHAM. Pus, arrea. (Se dirigen al mesón.)  
 PEL. Vamos.  
 CHAM. (Deteniéndose delante de los carteles.)  
 Oye.  
 ¿Estos anuncios, qué cantan?  
 MUÑOZ Es una función de treato  
 que hay esta noche.
- CHAM. ¡Caramba!  
 ¿Te enteras de esto, Pelao?  
 PEL. ¡Digol! ¡Lo que más nos chala!  
 CHAM. ¿Si harán alguna trigeria?  
 Pelaillo, tú que jamas  
 letra é imprenta; á ver qué dice.
- PEL. (Después de mirar el cartel y muy alegre.)  
 ¡Hay trigeria! (Lee deletreando.)  
 No...mi...nada...  
 El...gran...tira...none...ron,  
 ú...lincensario...de...rama...  
 CHAM. ¡Eso ha de ser cosa buena!  
 No la perderemos.
- PEL. (Muy contento.) ¡Anda!  
 ¡Y tonadilla!
- CHAM. ¿También?  
 PEL Sa...lísima...en...titu...lata,  
 Venusapó...loco...y...pido...  
 CHAM. ¡Buena noche nos aguarda!  
 MUÑOZ (Desde la puerta del mesón.)  
 Habrá tiempo pá tóo. Adentro.
- PEL. Toító nos sale bien.  
 CHAM. ¡Arza!  
 (Entran en el mesón.)

### MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que figura ser un camaranchón de la posada con techo abohardillado.

## ESCENA X

MELAPIA, después CHIRIGUAGUA, después PALOMINO. Los tres con trajes mitológicos, algo ridículos, representando á Venus, Apolo y Cupido. Este último con grandes alas, carcax, flechas y una venda negra que le tapa un ojo

MEL. (Por la izquierda y dirigiéndose á la derecha.)  
Chiriguagua, ya estoy lista.

CHIR. (Por la derecha, saliéndole al encuentro.)  
Y yo también, dulce prenda.

MEL. ¿Y Palomino?

CHIR. No me hables  
de él; es un sinvergüenza.

MEL. ¿Por qué?

CHIR. Le dije cien veces  
que de seis á seis y media  
ensayábamos aquí  
la tonadilla, en reserva,  
y á probarse y á arreglarse  
el traje, ahora mismo llega.  
No toma interés por nada.

MEL. ¡El pobre!...

CHIR. No le defiendas.  
¡Es un perdido!

MEL. (Perdido  
también por mí.) Vaya, observa.  
¿Que tal estoy?

CHIR. Más hermosa  
que la Venus verdadera.  
Dí. ¿Y el diós Apolo? (Contoneándose.)

MEL. (Mirándole.) Al pelo.  
Esa ropilla te sienta  
retebién.

- CHIR. (Con mimo, acercándose á ella.)  
¡Melapia mía!
- MEL. Déjate ahora de ternezas,  
que estoy asustáa y nerviosa  
hoy: se me traba la lengua  
y se me van las palabras  
del sentido.
- CHIR. Tu conciencia  
de artista, que te hace ser  
asustadiza y modesta.
- MEL. No, hijo, no; yo no me asusto  
de náa; pero no quisiera  
meter la pata.
- CHIR. ¿Qué dices? (Con dulzura.)  
¿Tú meter la pata, reina?  
En cuanto llegue el instante,  
en cuanto salgas á escena,  
en cuanto digas dos versos,  
tu genio inspirado vuela...
- MEL. O, como pasó una noche,  
digo en vez de madre, *medra*,  
y ya verás el aplauso  
que me da la concurrencia.
- CHIR. Pero, ¿y este Palomino  
de mis culpas, en qué piensa?  
(Hacia la derecha, llamándole.)  
¡Palomino!
- PAL. (Dentro.) Ya estoy listo.
- CHIR. ¡Acaba, con mil centellas!  
Que empiece la tonadilla.  
¡Venus, sal á la palestra!  
(Vase Chiriguagua por la izquierda.)

### Música

- MEL. (Bajando al proscenio con desenvoltura.)  
Yo soy del Olimpo  
la niña mimada  
y á todos los dioses  
los tengo á mis plantas.  
Me llaman coqueta,  
voluble y faláz,



por celos y envidias  
y mil cosas más.

---

Desde Júpiter á Momo  
y desde Hércules á Orfeo,  
todo dios me hace la corte  
ó pretende hacerme el bú.  
Y si yo tuve un capricho,  
lo de Marte fué un aparte,  
y pasado lo de Marte,  
lo demás ni fá, ni fú.  
Ni fú, ni fá.  
Ni fá, ni fú.

---

Y esto en el Olimpo  
nadie lo dudó,  
porque basta y sobra  
que lo diga yo.  
Solo un dios muy presumido  
de mis redes escapó,  
pero, si se pone á tiro,  
le he de dar la desazón.  
Oigo pasos,  
él se acerca  
qué feliz  
casualidad...

La ocasion la pintan calva  
y la voy á aprovechar.

CHIR.

(Que sale tocando una arpa pequeña, dándose mucho  
tono y sin reparar en Melapia.)

Yo soy el dios Apolo,  
yo soy el sol que sólo  
feliz de polo á polo  
dá al mundo claridad,  
y vida y lozanía  
y fuego y alegría  
con esta fantasia  
que no tiene rival.

MEL.

Qué memo es este Apolo,  
por ser el sol que sólo  
feliz de polo á polo

dá al mundo claridad,  
y toda su alegría,  
su orgullo y fantasía,  
aquí, por vida mía,  
hoy va á finalizar.

### Hablado

(Diálogo rápido.)

MEL. Rubicundo Apolo.  
CHIR. Bonitilla Venus.  
MEL. (Solo bonitilla  
llámame el mastuerzo!)  
CHIR. ¿Qué tal de conquistas  
y de devaneos?  
MEL. Harta ya, hijo mío,  
de escuchar á necios  
que lograr pretenden  
lo que yo no quiero.  
CHIR. ¿No tienes amante?  
MEL. No he pensado en ello.  
CHIR. Es que picas alto.  
MEL. Pico porque puedo.  
CHIR. No seas presumida.  
MEL. No seas majadero.  
CHIR. Mira que si miro  
y á mirarte llego,  
¡yo con mis miradas  
ó deslumbro ó quemo!  
MEL. ¡Valen más dos rayos  
de mis ojos negros,  
que los rayos todos  
de los tuyos, f'ebol!  
CHIR. Já, já, já, ¡qué risa!  
MEL. Já, já, já, ¡qué memo!  
CHIR. ¿Qué? ¿Me desafías?  
MEL. Hago más, te venzo  
y en sumiso esclavo  
de mi amor te vuelvo.  
CHIR. ¿Yo de tí prendado?  
MEL. Pero loco y ciego.  
CHIR. Ver eso quisiera.  
MEL. Vas al punto á verlo.  
Vuélvete de espaldas.

CHIR. (Volviendo las espaldas á Melapia y cruzándose de brazos.)

Callo y obedezco.

MEL. (Va á perder el juicio.)

CHIR. (Va á perder el tiempo.)

### Música

MEL. (Acercándose á la derecha.)

¡Cupido, hijo del alma!

¡Cupido, chiquitín!..

Ven que te necesita  
tu madre aquí.

PAL. (Que sale dando saltitos, como si volara.)

Aquí estoy, mamaíta.

¿Qué manda su merced?

MEL. (Por Chiriguagua.)

Ablanda á este mocito,  
que está haciendo papel.

PAL. (Acercándose á Chiriguagua y preparándose á dispararle una flecha por detrás.)

Le apuntaré cerquita  
y le atravesaré.

¡A la una, á las dos, á las tres!

(Haciendo que dispara.)

¡Psss!

(Chiriguagua hace gestos y contorsiones, llevándose las manos al corazón y volviéndose poco á poco á Melapia con ternura y apasionamiento.)

Le dí en la yema  
del corazón;

¡ya le va entrando  
la picazón!

CHIR. ¡Ay, ay, ay, qué dolor!

¡Ay, ay, ay, qué placer!

¡Ay, ay, ay, qué calor!

¡Ay, ay, ay, qué mujer!

¡Qué fuego por mis venas  
siento correr!

¡Hechicera, diosa mía...

á mis brazos, Venus ven!..

MEL. (En tono imperativo.)

¡De rodillas á mis plantas!

- CHIR. (Arrodillándose y mirando apasionadamente á Melapia.  
Palomino en medio apuntando siempre con la flecha.  
Forman un grupo.)
- PAL. (Dirigiéndose al público.)  
¡Oh, niñas bonitas,  
venid y aprended;  
que yo con mis flechas  
os ayudaré!
- LOS TRES (Al público.)  
Con la tonadilla  
que dá fin aquí,  
por hoy se despiden  
los dioses de tí.  
Y al público ilustre  
su juez y señor,  
salúdanle, Venus,  
Apolo y Amor!  
(Se cogen de las manos y saludan.)

### Hablado

- CHIR. ¿Ves tú cómo la sabemos?
- MEL. Ahora ya estoy más serena.
- CHIR. Has cantado como un ángel  
en las regiones etéreas.  
Dame un abrazo. (La abraza.)
- PAL. (Volviendo la cara con mucha rabia.)  
¡Por qué  
no tendrán punta estas flechas!)  
MEL. (¡Pobre Palomino!)
- CHIR. (A Palomino.) Y tú,  
aunque no sea de tu cuerda  
el papel, pasarás.
- PAL. ¿Sí?  
(Así pasarte pudiera  
yo de parte á parte, imbécil!)
- CHIR. Con que ahora démonos prisa.  
A desnudarnos y á ver  
qué nos dice Candileja  
de la entrada.
- PAL. (¡Quiera Dios  
que truene como arpa vieja!)
- MEL. Pues, hasta luego.
- CHIR. Otro abrazo. (La abraza.)



MEL. ¡Quita hombre!

CHIR. ¡Bendita seas!

PAL. (Mirando al cielo.)

(¡Señor, para cuándo guardas  
esos rayos y epidemias!

(De pronto y yéndose muy incomodado.)

Me voy.

MEL. (¡Pobre Palomino!)

CHIR. (A Palomino.)

¿Dónde vas tan de carrera,  
hombre?

PAL. (Deteniéndose un momento y sin saber qué decir.)

¡Voy... voy á quitarme  
los calzones, que me aprietan!

(Vanse Melapia por la izquierda, y Chiriguagua y Palomino por la derecha.)

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

---

Corral del mesón. A la izquierda en primer término, un arco ó medio punto que arranca oblicuamente desde los bastidores de dicho lado hacia el centro de la escena, figurando la entrada á cuadras ú otros lugares del corral. Dicho arco estará levantado del suelo algunos centímetros, formando así como la embocadura y escenario del teatro que han arreglado los cómicos ambulantes. Detrás del arco bambalinas con sábanas en pabellones y telón de boca muy mal pintado. Al fondo derecha, una vivienda que figura ser un cuartucho para almacenar trastos. Filas de sillas y bancos llenan el corral. Varios faroles encendidos en las paredes y uno en el arco embocadura.

La puerta de entrada a la derecha en primeros términos.

(Procúrese darle carácter de época y lugar á este cuadro en los distalles de que es susceptible.)

## ESCENA XI

CANDILEJA sentado en un banco cerca de la puerta de entrada con la cabeza apoyada en una mano y medio vuelto hacia el público

¡Válgame Dios! ¡Qué desgracia  
tan impensada y tremenda!  
¡Qué gente la de este pueblo!  
¡Qué ignorancia! ¡Qué miseria!  
La hora ya de la función  
y ha ingresado..... ¡¡una peseta!  
(Se levanta.)  
¿Y dónde dejo á mis tres  
músicos? ¡Malditos sean!  
¡Pues no me salen diciendo  
después de dejar resuelta  
su contrata, que no tocan  
sino á duro por cabeza!  
¡Como ha de ser! Suspendamos  
la función y con paciencia  
aguantemos escaseses,  
hambre, y... todo lo que venga.

## ESCENA XII

CANDILEJA, CHAMORRO y PELAO

- PEL. (Saliendo el primero por la derecha.)  
Vamos pa adentro, Chamorro.  
Felices.
- CAN. (Tristemente.) Santas y buenas.
- CHAM. Pero, ¿no hay naide toavía?  
¿La función á qué hora empieza?
- CAN. Iba á empezar á las ocho,  
pero, el público no llega,  
ni llegará, y... por lo tanto  
tenemos que suspenderla.
- PEL. ¿Qué dice usted?
- CAN. ¡Que á estas horas,  
para desventura nuestra,  
no hay más público que ustedes,  
y... ha tronado nuestra empresa!
- CHAM. Hombre, ¿qué está usted diciendo?  
¿Volver á tomar la puerta  
dos hombres como nosotros?  
U queriendo, ú á la fuerza,  
hay que dar la función.
- CAN. (Compungido.) Pero,  
¿los gastos quién los costea?
- CHAM. (Después de mirar al Pelao que se sonríe.)  
Miste, ya eso es otra cosa.  
(Vuelve á mirar al Pelao.)  
Entérese usted qué cuesta  
dar la función y... veremos.
- CAN. (Con rapidez y alegría, colocándose entre los dos.)  
¡Santa María Magdalena!  
¿Qué escucho? Pero...
- PEL. (Empujando á Candileja, que se va por la izquierda.)  
Ande usted,  
que aguardamos la respuesta.
- CHAM. Oye, ó semos ó no semos.
- PEL. Pus bonita cosa fuera  
que Chamorro y el Pelao  
se quedáran sin tragedia.
- CHAM. Y si no sirve el parné

pa darse gusto en la tierra,  
¿pa qué sirve?

PEL.                               Tiés razón.

CHAM.               Quien lo guarda se condena.  
Esta función pa nosotros  
dos solos, á mí me engruesa.  
(Haciendo señas de engordar satisfecho.)

### ESCENA XIII

DICHOS. CHIRIGUAGUA que aparece en el escenario del teatrillo por delante del telón. CANDILEJA, sale por la izquierda y se sitúa junto al arco embocadura, oyendo con interés todo lo que pasa

PEL.               (A Chamorro viendo salir á Chiriguagua.)  
¡Calla!

CHIR.           (Dirigiéndose á Chamorro y Pelao.)

                  Respetable público:

(Chamorro y Pelao se levantan.)  
Con harto dolor y pena,  
puestos en el duro trance  
de hablar con tanta franqueza,  
fuerza no es confesar  
que, sin recursos la empresa,  
sin contar con cinco duros  
á que los gastos se elevan,  
no puede ofrecer función  
á tan digna concurrencia.

CHAM.           ¿Cinco duros?

CHIR.                               Ni un real menos.

La cantidad es inmensa,  
pero...

CHAM.           (Saca una moneda que le tira á Chiriguagua.)

                  Apare usted, compadre.

Ahí va media onza completa.

CHIR.           (Cogiendo la moneda y sin poder contener la alegría.)  
¡Cielos!

CHAM.                               Venga esa función.

CHIR.           (Haciendo gestos exagerados.)  
¡Oh, generosos Mecenas,  
sabios é ilustres magnates!...



- PEL. ¡Déjese usted de monserga,  
y á currelá!
- CHIR. (Haciendo cortesías.) ¡Gracias, gracias!  
(Qué poco he pedido. ¡Oh, bestia!)  
(Vase por detrás del telón.)
- CHAM. (A Candileja.)  
Oiga usted, mocito.
- CAD. (Acudiendo.) ¿Qué?
- CHAM. ¿Quié usted hacernos la fineza  
de ir á la tienda de enfrente  
y traernos una botella  
de vino, pa... entretenernos?  
CAN. Todo cuanto ustedes quieran.
- PEL. (Dándole una moneda.)  
Tome, y traiga dos vasitos,  
y guárdese usted la vuelta.  
(Vase Candileja por la derecha corriendo.)  
(A Chamorro.)  
Oye, y ahora que me acuerdo,  
¿po onde andará á la hora esta,  
ese sargento que dicen  
que nos va á llevar á Ceuta?
- CHAM. Carcula; en cuanto el chavó  
supo que estábamos cerca  
se ha ido der mundo.
- PEL. (Riendo.) ¡Já, já!...  
¡Qué carrera de baquetas  
le damos, si no se escapa!  
Si Muñoz lo catanea  
y lo pillamos aquí,  
se pasa una noche buena.
- CHAM. Lo que es sin un buen manteo  
de fijo que no se quéa.
- CAN. (Que entra muy deprisa y coloca la botella y los vasos  
en un banco, cerca de los dos.)  
Aquí está el vino.
- PEL. ¡Ole ya!
- CAN. Ahora, dispensad mi ausencia,  
porque haré falta allá dentro  
y trabajo en la tragedia.
- PEL. Sí, hombre, sí.  
(Vase Candileja por la izquierda.)
- CHAM. Estos probecillos

- están hoy de enhorabuena.  
 PEL. ¡Digo! Como que si no  
 venimos, creo que no cenan.  
 (Llena los vasos y ofrece uno á Chamarro.)  
 Toma.
- CHAM. Vaya porque al jefe  
 del resguardo de la sierra,  
 le salgan treinta avisperos  
 en los brazos y las piernas.
- PEL. Y porque tengamos siempre  
 el cinto lleno é moneas.
- CHAM. A la tuya.
- PEL. Y á la tuya.  
 (Chocan los vasos y beben. Silbido fuerte dentro.)
- CHAM. Atención, que esto comienza.  
 (Levántase el telón del teatrillo, en el que se ve la decoración de una plaza de Roma, muy mal pintada, con grandes defectos de perspectiva, á fin de que los actores resulten más altos que los edificios. Aparece en medio de la plaza Palomino con traje de romano, muy ridículo.)
- PAL. (Declamando.)  
 ¡Hecatombe terrible! ¡Horrendo día!  
 ¡Crueldad feroz! ¡Oh, dioses, hasta cuándo,  
 Roma infeliz, sufriendo el duro yugo,  
 ha de estar á las plantas del tirano!  
 ¡Nada respeta ya; víctimas hace  
 de nobles, de plebeyos y de esclavos,  
 y loco, ciego, airado, disoluto,  
 ébrio de sangre y de deleites hartos,  
 parece que su mísera existencia  
 tiene por ley fatal morir matando!  
 (Aparece Chiriguagua de emperador romano, representando á Nerón, con barba y pelos crespos, grandes cejas y aspecto feroz)
- CHIR. ¡Ostilio!
- PAL. ¿Quién? ¡Nerón!  
 (¿Si me habrá oído?)
- CHIR. ¿Mis órdenes cumpliéronse y mandatos?
- PAL. Señor, sobre la arena enrojecida  
 quedan doscientos cuerpos destrozados,  
 que empiezan á sacar sobre *tricliniums*  
 porque no caben ya en el *Spoliarium*.

- CHIR. ¡Oh, placer! (Con risa sardónica forzada.)  
 PAL. (¡Qué animal!)
- CHIR. Celebro mucho  
 aquí encontrarte y platicar un rato.
- PAL. ¡Señor! (Inclinándose.)  
 CHIR. Tengo un secreto que decirte.  
 Si te parece bien lo que he pensado,  
 me alegraré por tí; si no lo apruebas  
 te mandaré encerrar con un leopardo.
- PAL. Ya te escucho.  
 CHIR. ¡Mi madre es una pícará!...  
 Y aunque yo la respeto y la idolatro,  
 he resuelto... ¡matarla!  
 (Mirando á Palomino á ver qué efecto le hace lo que  
 dice.)
- PAL. (Con mucha calma.) Muy bien hecho.  
 CHIR. Tu aprobación celebro.
- PAL. Gracias. (¡Bárbaro!)
- CHIR. No tardará en llegar á este recinto,  
 donde la otorgaré dulces halagos.  
 Después, sin compasión, haré justicia.  
 ¡Hijo y Emperador, la frente bajo  
 ante la ley fatal de mi destino!  
 Dioses que me imponéis tan duro fallo,  
 ¿dudáis de mi valor y fortaleza?...  
 (Con entonación y gestos exagerados.)  
 ¡Ahora veréis si valgo ó si no valgo!  
 (Chamorro y Pelao aplauden con estrépito. Chirigua-  
 gua saluda.)
- CHAM. (En alta voz á Chiriguagua y Palomino.)  
 Caballeros, si no es cosa  
 ofensiva, ni molestia,  
 ¿vamos á pará un ratito  
 antes de entrar en faena  
 y á tomarnos una copa?
- CHIR. Y }  
 PAL. } (Al mismo tiempo y en tono humilde.)
- PEL. Todo lo que ustedes quieran.  
 (Toma la botella y los vasos y se dirige al teatro.)  
 Allá voy.
- CHIR. No se incomoden...  
 PEL. (Ofreciendo una copa á Chiriguagua.)  
 Pero, qué cara tan fea



- tiene ustedé, compae Nerón.  
 Vaya, pa endurzá las penas.  
 (Da otra copa á Palomino y vuelve al lado de Chamorro.)
- CHIR. Gracias.  
 PAL. Gracias.  
 CHIR. Dios le premie tanta bondad y largueza.
- PEL. Nosotros, ahora. (A Chamorro.)  
 CHAM. Este rato, Pelao, vale una talega. (Beben.)  
 ¡Ajajá!  
 (A los cómicos.) Ya puén ustés seguir.
- CHIR. Y } Lo que ustedes quieran.  
 PAL. }
- (Vuelven á colocarse en situacion dramática.)
- PAL. ¡Señor, señor! (Declamando.)  
 CHIR. ¿Qué tienes?  
 PAL. Agripina, con su guardia de honor, viene trotando.  
 CHIR. ¡Llegó el momento, Ostilio!  
 PAL. Enhorabuena. (Los pelos se me ponen como rábanos.)  
 (Aparece en el teatrillo Melapia, de romana, con manto rojo, y Candileja de soldado romano con un casco muy grande y una lanza muy chica.)
- MEL. ¡Nerón, hijo adorado!...  
 CHIR. ¡Madre mía!  
 Antes que todo, un beso y un abrazo.  
 (Movimiento de avance y retroceso en los cuatro. Pausa.)
- MEL. (Este va á hacer á alguna de las suyas. Tiene mi sangre y sé lo que le he dado.)  
 (Se abrazan y besan, quedando estrechamente unidos. En este momento óyese la voz del Sargento, que está encerrado en la vivienda que hay en el fondo.)
- SARG. (Dentro, con furia.)  
 ¡Mujer infame!
- TODOS (Sorprendidos. Chamorro y Pelao se levantan.)  
 ¿Qué es eso?
- CHIR. ¿Quién hay en esa vivienda?  
 PAL. ¡El!... ¿Si se habrá vuelto loco?)



SARG. ¡Echaré abajo la puerta!  
 (Cae derribada la puerta y aparece el Sargento Pelote,  
 todo lleno de polvo y hecho un energúmeno.)

TODOS ¡Ay!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, el SARGENTO, después MUÑOZ y PERICO

SARG. (Dirigiéndose á Melapia.)  
 ¿Me conoces?

MEL. ¡Pelote!

CHIR. ¡Su Pelote!

SARG. (Desenvainando el sable.)  
 ¡Muere, perra!

(Confusión general. El Sargento salta al teatrillo per-  
 siguiendo á Melapia y Chiriguagua, y desapareciendo  
 los tres. Palomino y Candileja bajan al proscenio hu-  
 yendo y tirando sillas y bancos. Chamorro y Pelao  
 sacan navajas y entran por la izquierda como en busca  
 del Sargento.)

PAL. }  
 CAN. } ¡A ese! ¡A la guardia!

CHAM. }  
 PEL. } ¡El Sargento!

MUÑOZ (Que entra con Perico por la derecha.)  
 ¡Josú, que marimorena!

PAL. (A Chiriguagua, que baja al proscenio con las manos  
 en la cabeza.)  
 ¡Chiriguagua!

CHIR. ¡Qué sablazo  
 me han pegado en la cabeza!

PAL. (¡Me alegro!)

MUÑOZ Pero, ¿qué es esto?

PAL. (A Chiriguagua.)  
 ¿Y Melapia?

CHIR. ¡Muerta!

PAL. }  
 CAN. } (A un tiempo.) ¡Muerta!

MUÑOZ }  
 PER. }

(Bajan precipitadamente al fondo estos cuatro en el

- momento en que bajan al proscenio Chamorro y Pelao que traen al Sargento cogido por las orejas.)
- CHAM. ¡Venga usted acá, escalichao!
- PEL. ¡Pillo!
- CHAM. ¡Como usted se mueva,  
le viá poné la barriga  
iguar que una regaera!  
(Bajan al proscenio Palomino, Candileja, Muñoz y Perico, trayendo desmayada en una silla a Melapia, que colocan a la izquierda.)
- CHIR. ¡Pobre víctima inocente!
- MUÑOZ Pero, ¿qué tragedia es esta?
- SARG. (Señalando a Melapia, que está sin movimiento.)  
Que esa mujer es mi esposa  
natural, ante la iglesia,  
hace seis años.
- TODOS ¡Su esposa!
- SARG. Y al mes de casao con ella  
tomó las de Villadiego,  
sin razón, y, hasta la fecha.
- MEL. (Levantándose de pronto, furiosa. Todos retroceden.)  
¿Sin razón, dices, indino?
- CHIR. ¡Estaba viva!
- PAL. ¡Canela,  
y coleando!
- MEL. (Con las manos en la cintura y muy resuelta.)  
Sin razón,  
y me dabas una felpa  
diariamente!
- SARG. ¡María Juana!...
- MEL. Yo era una mansa cordera;  
pero, tuve que escarriarme.
- CHAM. Hizo usted bien. (¡Buena jembra!)
- MEL. Desde entonces, he pasado  
por tí las fatigas negras,  
sola en el mundo...
- CHIR. Verdad.
- MEL. Me he buscao la susistencia  
no sé cómo; en fin, por último,  
ya vés: haciendó comedias.
- SARG. Y dejándote abrazá....
- CHAM. Eso en el trato es pamema.
- SARG. Y yo pensando en tí siempre

- desde que jice carrera  
y ahorré cien pesos...
- MEL. (En tono muy cariñoso, y acercándose al Sargento.)  
¿Qué dices?  
¿Te acordabas de mí?  
(Se miran con mimo y se abrazan.)
- SARG. ¡Peérfia!  
(Poniéndose entre Chamorro y Pelao.)  
Vaya, aquí tóo se ha arreglao. (1)
- CHAM. (Poniendo la mano en el hombro del Sargento.)  
Hay argo que no se arregla.
- SARG. (De pronto y con cara risueña.)  
Pero, paisanitos míos,  
¿no han caído ustés en la cuenta?
- CHAM. ¿De qué?
- SARG. Yo he venío á este pueblo  
porque supe que estaba ésta,  
y he dicho mil paparruchas  
pá que otra cosa creyeran;  
pero...
- PEL. ¡Esa es griya!
- CHAM. Mañana,  
se va usté á quitá estas prendas  
(Por el uniforme.)  
y á venirse con nosotros.
- SARG. Bueno. ¿A dónde?
- CHAM. A Cartagena.
- SARG. ¡Hombre!
- PEL. Y de allí, al moro, y luego...
- CHAM. Y luego da usté la vuelta...
- SARG. Basta; yo voy á toas partes,  
pero... (Señalando á Melapia.)
- CHAM. Vendrá también ella.  
Ahora, á seguir la función  
mientras preparan la cena,  
y luego baile y fandango...
- PEL. Oye, y pá que sea completa  
la noche, ¿no farta ná?

---

(1) La colocación de las figuras de izquierda á derecha del espectador, es la siguiente: Perico, Muñoz, Palomino, Chiriguagua, Chamorro, Sargento, Pelao, Melapia y Candileja.

MEL. Falta que toque la orquesta, (Adelantándose.)  
y que pidamos al público  
perdón por las faltas nuestras.

### Música

MEL. ¡Oh, público ilustre,  
dió fin la función,  
y sólo nos falta  
nos des tu perdón!

TODOS ¡Oh, público ilustre! etc.

TELÓN











3 0112 117464047

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.